



La bella actriz cinematográfica Janice Jarrett

Nelson Eddy, famoso galán de la Metro Goldwyn Mayer, jugando al tennis



George Arliss, celebrado y famoso actor de los Artistas Asociados, en el film «La Casa de Rothschild»

Bert Kelton, destacada figura cinematográfica

Manolo de Melero, actor y ayudante de Fernando Roldán en la producción española «Yo canto para ti», durante la lectura de unas escenas, rodeado de los actores que en dicha película intervienen, tales como Conchita Piquer, Fa- fael Nieto, Manolo París, Polita Bedros y Antonio Riquelme



Adolfo Menjou y Frances Drake, reunidos en una nueva cinta de la Paramount



Jean Parker, gentil y sugestiva estrella de la Metro, se retrata con «Mopsy», su perro favorito

PAUL MUNI

(Biografía)

Paul Muni nació en Viena el 22 de septiembre de 1897, lo cual quiere decir que nació austriaco, pero más tarde, y sin esperar a ser hombre, se consideró y fue considerado por sus compañeros como un verdadero americano. Se educó en las escuelas públicas de Nueva York y en ellas obtuvo el título de Bachiller, pero su época de estudiante fue a menudo interrumpida por su labor teatral, que comenzó a la edad de once años. Su familia perteneció desde tiempo inmemorial al teatro o al mundo musical. Sus padres son actores y sus dos hermanos son músicos.

Desde muy temprana edad, su mayor ambición fue llegar a ser figura prestigiosa en la escena, y halló su primera oportunidad cuando en cierta ocasión se hallaba con sus padres realizando una tournée. Se encontraban en una pequeña ciudad y les hacía falta un actor para el papel de un anciano. No hallándose a nadie de la compañía para desempeñar el referido papel, echaron mano del joven Muni, y con tal acierto lo desempeñó que desde entonces fue él quien llenó aquel cometido. Este fue el primer de los muchos «viejos» que Muni encarnó en su larga carrera teatral.

En la obra «We Americans», se dio a conocer como un verdadero valor de la escena, y ello en el «New York Theatre».

Su actual ambición es que se le permita continuar su carrera por los cauces que él mismo se ha trazado, y nada le enoja tanto como que se le exija el trabajar en un papel al que no pueda aportar su propia personalidad y sus iniciativas. De él se sabe que ha desdenado actuaciones en las que la promesa remunerativa era tentadora, por preferir irse a un pueblecito en el que era dado desempeñar un rol de los muy suyos, de aquellos en que podía dar a la encarnación del personaje toda la fuerza emotiva de que es capaz.

Paul Muni considera «Counsellor at Law» como su obra teatral favorita, y «Soy un fugitivo», como su película favorita. Fuera de la escena, su afición mayor es la música. Es un gran violinista y no hay duda que si se dedicara de lleno a su instrumento, tendría grandes éxitos como concertista. Pero no hay quien lo saque de la escena.

Está enamorado de los grandes maestros alemanes Beethoven y Bach; en cuanto a la música moderna, no le parece mal la de Jerome Kern.

Dice que le gusta más el teatro que la pantalla, y, según sus propias palabras:

—No creo que la actuación en la pantalla ofrezca al actor más vida hogareña que el teatro.

Para vivir, prefiere Nueva York a cualquier otra ciudad de los Estados Unidos, pero desde hace algún tiempo

dice que tampoco le disgusta Hollywood. En cuanto a sus trajes, se los manda hacer a un sastre de Nueva York, porque, dice, su sastre sabe ya lo que él quiere y lo que le gusta.

No le gusta el aplauso, y cree que nada hay tan feo como ver a un actor salirse de su papel para inclinarse. Aborrece las interrupciones durante una filmación o un ensayo.

Le gusta vivir bien, bien de verdad, pero no considera que para lograr eso sea necesaria la extrema riqueza.

Para conservar su apostura se da dos grandes paseos, y dedica buen tiempo a los ejercicios físicos. Por ejemplo, le gusta el boxeo. En cuanto al recreo del paladar, no hay plato para él como el revoltillo de huevos.

Le gusta ser espectador de luchas, sean ellas fútbol, boxeo o base-ball, pero, eso sí, que sean luchas, y no simple juego de muchachos.

Le encantan los buenos libros y son sus autores preferidos los clásicos. Entre sus favoritos cita a Gorky, Shakespeare y Tolstoy. Le interesan, sin embargo, los dramas de Eugene O'Neill y los libros de Upton Sinclair y James Joyce.

La vida del bogar tiene para él todos los encantos, y vive feliz con su mujercita, y con ella da grandes excursiones por Inglaterra, Francia y distintos países de Europa, sin abandonar nunca su violín.

Está en completa disconformidad con el sistema de clasificar a los artistas en estrellas, y no le gusta, por tanto, que se le dé ese nombre.

En cuanto se le ofrece un contrato para filmar, no hay oferta que le saque el compromiso de filmar más de dos películas al año. De este modo le queda tiempo para cumplir con sus deberes en la escena de los teatros para cuyos públicos es siempre imprescindible.

Actualmente se halla bajo contrato con la firma cinematográfica Warner Bros. First National, que le ha ofrecido un importante rol en sus grandes producciones «El mundo cambia» y «¿Qué hay, Nellie?». ¿Quién no recuerda la labor de Muni en «Soy un fugitivo»?

Cosas de Dick Powell

Cuando nuestro héroe se hallaba en su mocedad trabajando como telefonista en el pueblecito de Little Fock, del Estado de Arkansas, su única ambición era llegar con el tiempo a ser lo suficiente buen cantante para poder ingresar en el coro de la parroquia. Pero su familia no tenía gran confianza en las aptitudes del muchacho.

Nunca anduvo con mujer alguna hasta bien contados los diecinueve años.

El film sensacional de la próxima temporada

La cinematografía francesa, que ha pasado a ocupar el primer plano de la pantalla, entra ahora en una nueva fase que inicia una película estrenada recientemente en París: «Una evasión».

Este film abandona los escenarios de Mortmartre y de Neuilly para ir en busca de la realidad tal como es, sin mixtificaciones ni decorados.

Esta obra, cuyo próximo estreno en Barcelona ha causado gran emoción en los medios cinematográficos es, según afirman los mejores críticos franceses, con respecto a la primera etapa de la cinematografía francesa contemporánea, lo que fue «Rojo y negro», de Sthendal de la escuela romántica de Victor Hugo y Chateaubriand.

«Una evasión» descubre un nuevo mundo; el presidio de la Guayana, con su tragedia continua, con sus horrores y martirios.

La fuga de la Guayana y la huida a través de las selvas del Brasil, cruzando ríos a nado, charcas pantanosas, montañas y bosques interminables, luchando contra los elementos desencadenados y contra la naturaleza hostil, constituye una epopeya insuperable.

Los escasos cineastas que han tenido la ocasión de ver este film excepcional realizado por Silvagni, están todos de acuerdo en afirmar que sintetiza admirablemente el realismo de los films soviéticos y la emoción espiritual de las mejores producciones francesas.

La curiosidad y el interés van creciendo en torno a la próxima presentación de esta película.

Felicitemos a Monsieur Poulet, director de la casa «France-España», por haber tenido el acierto de añadir este film tan interesante a su escogido repertorio.

Daría cualquier cosa por no tener el cabello ondulado.

Cuando en cierta ocasión se hallaba casi en la miseria, se alimentaba con salmón en lata.

Conoce de vista a muchas lindas muchachas con quienes quisiera entablar verdadera amistad, pero no quiere hacerlo por el temor de que por ese hecho los reporteros se metieran en la vida íntima de ellas.

Les tiene horror a los barberos, y preferiría arrancarse una muela a tener que habérselas con ellos.

Su gran ambición es cantar «Pagliacci».

Cuando no tiene nada que hacer se pasa las horas contemplando a los albañiles levantar lo que dentro de poco será su casita.

Una buena economía

Considerando valiosísima la opinión de los grandes modistos del país sobre los estilos que se exhiben en la película «El altar de la moda», la firma Warner Bros. First National decidió invitarles a asistir a una sesión especial de la misma. Para asombro de los señores Warner, el representante de la casa «The Associated Apparel Manufacturers», redactó allí mismo, en los Estudios, un telegrama dirigido a los mil miembros de la asociación, aconsejándoles que asistieran ellos también a alguna proyección de la citada cinta, en la que verían los auténticos modelos para la temporada actual, y en la que seguramente la mujer americana encontraría todo cuanto necesitara para resolver el problema de su indumentaria.

Algunos días después, todos los componentes de la firma «The Associated Apparel Manufacturers», acudieron al Estudio de la Warner Bros. First National, para ver los modelos de la temporada, evitándose así la elaboración de la costosa Exposición de modelos que celebran cada año.

La próxima película de Ruth Chatterton

Se habla ya del próximo divorcio de Ruth Chatterton y George Brent. Los dos artistas se hallan casados desde hace dos años, y se afirma que George quisiera, a pesar de todo, muchísimo a su mujer, pero la pobre chica le es un estorbo en su carrera dramática, así como él lo es para ella.

No dejará de ser curioso ver a la pareja en su último film, «Hembra», de Warner Bros. First National.

Cogido en su propia trampa

«The Film Daily», uno de los más importantes periódicos cinematográficos de los Estados Unidos, publicó hace unos días este interesante relato del efecto que en un cura produjo la actual campaña pro moral en el cinema:

«El reverendo Jas. A. McCaffrey, pastor de la iglesia de la Santa Cruz y vocal del Comité pro moral del Estado de Nueva York, manifestó ayer que él, personalmente, es una de las víctimas inocentes de la furibunda campaña que las iglesias realizan con objeto de moralizar el cinema. Dijo el reverendo que hay muchas películas que quisiera ver: entre ellas, «Desfile de candilejas» y «Wonder Bar», de la Warner Bros. First National, pero no se atreve a ello porque teme ser visto y que luego digan de él lo que se dijo de aquel individuo que después de abogar públicamente por la ley seca, se iba a emborrachar.»

Un film de Walt Disney inspirado en una fábula de Andersen

Quizá si Hans Christian Andersen hubiese realizado su juvenil ambición de ser cantante de ópera, el mundo habría perdido uno de sus más románticos y queridos fabulistas.

Hijo de un pobre zapatero de una pequeña ciudad escandinava, el joven Hans, que nació el 2 de abril del año 1805, trabajó en el taller de su padre tan pronto tuvo edad para ello. Poseyendo el muchacho una excelente voz, se trasladó a Copenhague, esperando hallar empleo en el teatro. Su falta de educación fue excusa bastante para que, por parte de los que podían hacerlo, le fuese negada la oportunidad que anhelaba.

Su afición a la poesía, que patentizó en muy temprana edad, le ganó muchas amistades. La petición colectiva que hicieron sus amigos al rey en favor de Andersen, fue causa de que pudiese ingresar en una escuela, donde, además de desarrollar su inspiración poética, descubrió que poseía un verdadero genio para la narración de cuentos.

Su primer volumen de versos fue publicado en 1830, pero se hizo principalmente famoso por sus encantadores y deliciosos cuentos de hadas. Andersen murió en 1875.

Una de sus fábulas más célebres fue la de «La pastora y el sátiro», que inspiró la exquisita «Silly Symphony» de Walt Disney, en technicolor, titulada «Tienda de loza», que se proyectará a partir del 22 de septiembre en el Fantasio.

Fortunio Bonanova

El segundo papel masculino de la película «El desaparecido», que Meyer Flms está editando en Barcelona, está a cargo del conocido actor cinematográfico Fortunio Bonanova, cuyo historial artístico nos es ya conocido por haber actuado largamente en los Estudios de Hollywood.

Fortunio Bonanova, es la primera vez que va a posar ante el objetivo español.

Cinco chicas con suerte

De las cinco muchachas escogidas entre las 200 bellezas de Busby Berkeley, cuatro se hallan en camino de obtener una gran oportunidad en los Estudios de la Warner Bros. First National.

Margaret Carthew, Louise Seidel, Avis St. John y Rosalie Roy, son los nombres de estas afortunadas muchachas a quienes se les ha asignado un importante rol en la próxima película musical de Dick Powell. Después de todo, esto viene a ser una moraleja para las incausables muchachas que desean trabajar en el cine y mostrarles que todavía hay

El poder de la ilusión

No se sabe si obligadas por la crisis económica o porque así sus ilusiones les impulsan, diariamente acuden a los Estudios de la Warner Bros. First National, centenares de jovencitas en busca de trabajo. La inmensa mayoría de estas muchachas, a más de ser verdaderas bellezas, llevan el bolsillo algún título académico recién obtenido, pertenecen a la clase que por lo menos hasta ahora vivía con relativo lujo, y alguna hay entre ellas perteneciente a alguna familia de rancio abolengo inglés venida a menos. Y como al pedir trabajo siquiera como «extras» no se les conteste con un «no» rotundo, sino que se les cita para un día u otro en espera de cualquier oportunidad, y como el único caudal de que disponen es su belleza y su optimismo, gustosas aceptan en cualquier restaurante trabajo como camareras o como simples lavapiatos, en espera del momento en que llegará a realizarse su más preciada ilusión, verse en la pantalla, por de pronto, y luego... ¿quién sabe? ¿No empezaron muchas estrellas como ellas?

Desmintiendo unos rumores

Saliendo al paso de los rumores que han circulado sobre la no colaboración de la célebre orquesta tzigana de Alfredo Rode, en la grandiosa producción «Noches moscovitas», Malla Robert, Exclusivas Star Films, han creído necesario advertir al público y empresarios de la falsedad de dichos rumores. La famosa orquesta que tan grato recuerdo dejó por su interpretación en «El Danubio Azul» colaborará, efectivamente, en esta nueva producción del formidable director Alexis Granowsky. Tanto es así que, como confirmación a esta sensacional noticia que «Malla Robert Exclusivas Star Films» se habían apresurado a propagar seguros de que había de ser gran satisfacción para el público, se ha recibido un telegrama de París, por el cual se manifiesta que no sólo la inigualable orquesta tzigana de Alfredo Rode interpretará con su arte inconfundible sus mejores creaciones inéditas, de un valor musical estupendo y además colaborará también en el film el no menos célebre coro tzigano Dimitrievitch, que ha venido causando sensación en su actuación triunfal por los escenarios mundiales.

Por consiguiente, «Noches moscovitas», que constituirá la más bella creación de la monísima Annabella y el grandioso actor de carácter Harry Baur, así como el apuesto galán Pierre Richard Wilm, será una película de una riqueza musical inigualada.

un lugar para las jóvenes inteligentes y ambiciosas.

Una obra que provocará discusiones

«El amor que hace falta a las mujeres», es una obra de importancia trascendente que, innegablemente, provocará las más apasionadas discusiones y controversias. En su finalidad de indicar a los que la buscan o buscarán un día la felicidad en el matrimonio, profundiza en la psicología del hombre y de la mujer, escarba en sus sentimientos, en su físico incluso, y sienta afirmaciones de trascendencia incalculable.

Vigorosa obra de tesis basada en la obra «El matrimonio perfecto» del célebre profesor Van de Velde, es un film que muchos considerarán osado por su tema, que otros estimarán delicadísimo, pero todos se rendirán ante su valor inmenso.

Dejemos que hable el profesor Van de Velde a propósito de su libro, que es el alma de esta admirable producción:

«Para hacer este trabajo—dice—tengo la edad requerida y una preparación suficiente. Hay en mí el hombre de ciencia que, durante un cuarto de siglo, ha profundizado los problemas teóricos y prácticos; el escritor que, bajo formas diversas, ha sembrado sus ideas; el especialista en ginecología que posee una rica experiencia; el confidente de un gran número de hombres y de mujeres; el hombre para el cual cada humano es extraño; el esposo que ha tenido la ocasión de conocer las alegrías y las penas del matrimonio; el quincuagenario, en fin, que ha aprendido a contemplar la vida con serenidad, demasiado viejo para seguir los impulsos de la juventud y demasiado deseoso.»

Para llevar un asunto a la pantalla del carácter del «El amor que hace falta a las mujeres», se hacía precisa, pues, una cultura nada común y una valentía extraordinaria. Adolf Trotz abordó la empresa y dió al cinema una obra que, saliendo de los moldes de lo corriente, se coloca en un plano en el que no ha llegado aún hasta ahora la producción cinematográfica mundial. Ello aparte consiguió un cuadro interpretativo excelente, en el que cuentan los nombres de Olga Tchekowa, Germaine Aussey, Pierre Magnier, Gine Manés, George Charlia, etc.

«El amor que hace falta a las mujeres», que poseen en exclusiva de distribución para Cataluña, Aragón y Baleares Malla Robert, «Exclusivas Star Films», es, pues, una obra que causará sensación y será discutidísima.

La muchacha extra dice...

Decía una extra el otro día, que las de su clase bien pueden permitirse jugar al «poker» entre escenas, porque poco es lo que tienen que perder.

No se fie de las apariencias

La señoril y frágil Claire Dodd, que en la vida real es una perfecta muchacha de sociedad y que tantos hogares ha roto en la vida del celuloide, tiene como deporte favorito uno que es capaz de rendir la fortaleza de cualquier mozo. Le gusta jugar a los bolos. No hace mucho que empezó a interesarse por el tal jueguito, y tanto éxito tiene en él, que se ha ganado el primer puesto entre las aficionadas de la meca del cinema.

Gracias a Claire, el juego de bolos se ha puesto de moda en Hollywood, siendo campeona de los Estudios Warner Bros. First National, y son muchas las favoritas del público que al salir de los Estudios van a estar sus miembros en un cercano establecimiento de recreo.

No se fien, pues, de las apariencias.

De todo ha de haber

Berkeley, el director de conjuntos de los Estudios de Warner Bros. First National, es de los pocos directores que, a pesar de su gran experiencia y de su edad, se ruboriza cuando se ve obligado a decirle a una de las aspirantes a empleo que necesita medirla la cintura.

En todas partes cuecen habas

—Hollywood—declaró hace pocos días el famoso artista William Powell—, es el sitio en donde los amigos pasan la mitad del tiempo pidiendo dinero prestado, y la otra mitad olvidándose de pagar las deudas. Nosotros podemos asegurarle que en todas las ciudades sucede lo mismo.

Así es la vida

Un día, Warren William, protagonista de «Caprichos», salió de compras con su esposa. Pronto el muchacho se cansó de ir de tienda en tienda y de ver a su mujercita manosear telas y probarse sombreros, sin decidirse por ninguno. La dejó en uno de los establecimientos de la Quinta Avenida, perdida entre verdaderas maravillas, y se fué a leer el periódico, hundido en los cojines de su coche, estacionado en una esquina próxima.

Pronto se apoderó el sueño de nuestro amigo, y cuando despertó, grande fué su sorpresa cuando observó que el coche se hallaba en movimiento y por parajes que no le eran familiares. Sin duda se trataba de un secuestro. Pero, no, no estaba atado, y mientras se miraba las manos libres, notó que aquel no era su coche.

Una producción sensacional en los estudios de Montjuich

Los productores españoles no cejan en su empeño de producir películas nacionales que puedan un día parangonarse con la más selecta producción extranjera.

Si es indudable que la maestría adquirida por otras productoras exóticas no es fácil alcanzarla hoy por hoy, porque es hija de una experiencia de muchos años, es en cambio evidente que España cuenta con peculiaridades que le son propias y que nadie puede ser osado en copiar, sin caer en el más espantoso ridículo.

En este género, muypreciado en el extranjero, como lo atestigua el favor indudable de que goza en el mundo entero todo tipismo español, tienen un ancho campo nuestros productores. Sin caer en el panderetismo, que no es otra cosa que una visión deformada y caricaturesca de nuestras costumbres más raciales, puede y debe emplearse nuestra producción a valorar cuanto existe de característico y singular en nuestra raza.

Comprendiéndolo así Fernando Roldán, uno de nuestros más jóvenes y cultos cineastas, está rodando en «Orpheu Film», una película que causará sensación, no solamente en nuestra patria, sino que está llamada a recorrer triunfante otros países extranjeros.

Nos referimos a la obra «Yo canto para ti», original del gran sainetero Ramos de Castro, música del maestro Romero, la cual pone en valor algo tan nuestro como es el arte flamenco. Pero no se crea que es esta una obra plebeya y desgarrada.

La canción honda, el sentir popular, ennoblecido y culto, está llevado a la pantalla, dentro de un marco refinado y aristocrata, que la dignifica, sin que pierda su honradez de autenticidad, y que la estiliza, por así decirlo, haciéndola asequible a cualquier auditorio, por refinado y exigente que sea.

«Yo canto para ti», interpretada por Conchita Piquer, Rafael Nieto, Manolo París, Antonio Riquelme, Polita Bedros y señora Valero, entre otros muchos prestigiosos artistas, está llamada a causar sensación, por su belleza típica, su amenidad castiza, y la riqueza hasta hoy no supeada de su puesta en escena.

La fotografía es del joven y notable operador Adrián Porcnét.

Una artista hispana que se destaca

Anita Campillo, la más joven de las estrellas hispanas, ya tiene automóvil propio. Se lo compró con sus ahorros, después de haber filmado «La Buena Ventura», para la Warner Bros. First National, con Enrico Caruso, hijo.

Madame Du Barry

La historia de la célebre amante de Luis XV, ha tentado muchas veces a productores y autores de argumentos cinematográficos, por ser una historia intrigante, bella, seductora. Pero las dificultades de llevarla a la pantalla y, sobre todo, el enorme gasto que representa hacer revivir los cuadros de la vida del siglo XVIII vida fastuosa, rica, de una pompa y una elegancia jamás igualada, ha hecho retroceder a los más osados o, alguna vez, ha llevado a dar una parodia de la vida de la famosa cortesana presentada sin el verismo histórico que tan interesante vida exige y requiere.

La Warner Bros. First National, firma que se ha distinguido siempre por el acierto con que lleva a la pantalla sus producciones y por el matiz de realidad que sabe darles, se ha lanzado a la ardua empresa de reproducir en el lienzo de plata el episodio de la vida del Rey Sol, ya que sus amores con la Du Barry no fueron más que un episodio en la historia inacabable de los amores del rey más galante de la tierra. Y confiando la dirección al inteligente William Dieterle, se ha realizado una cinta cuyo verismo histórico es irrefutable y en la que no se ha escatimado gasto alguno para dar a la escena el colorido y el ambiente que la misma requiere.

El papel de Madame Du Barry se ha confiado a Dolores del Río, que se nos revela en este film como una actriz magnífica de gran temperamento y de fácil adaptación. Con ella trabajan Reginald Owen, en el de Luis XV; Osgood Parkins, en el de Richelieu; Victor Jory, en el de d'Aiguillon; Verrea Teasdale, en el de duquesa de Grammont; Anita Louise, en el de María Antonieta, y Henry O'Neil en el de duque de Choiseul.

Esta obra, vestida con elegancia y propiedad, sometida rigurosamente a la Historia, es uno de los mejores aciertos que presentará esta temporada la Warner Bros. First National.

Recuerdos del ayer

Lyle Talbot es un muchacho muy sentimental. Este celebrado artista ha estado viviendo desde hace muchos años al lado de la casa que en Whitley Heights poseía el malogrado Rodolfo Valentino. Esta casa no ha vuelto a ser habitada desde que de ella salió para siempre el idolo de la pantalla, pero, cuenta Talbot, que desde entonces ha contado por centenares las personas que hasta allí van con el solo objeto de contemplar, siquiera un instante, la fachada de la que fué residencia del héroe de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis».

La inhabitada residencia amenaza venirse abajo el día menos pensado, pero Talbot, que ha venido ocupándose en silencio del asunto, ha

Estreno en Londres de «El último amor de don Juan»

Bajo los titulares «El London Pavillon convertido en cinema», Douglas Fairbanks en «Don Juan», un nuevo y brillante film, dice «The Daily Telegraph» de la última producción de Alexander Korda:

«De un modo brillante, y bajo los más favorables auspicios, el London Pavillon fué inaugurado la noche pasada como cinema, bajo el control de United Artists.

La nueva etapa, en un local atractivamente reconstruido, tuvo un maravilloso comienzo con la «première» de «El último amor de Don Juan», con Douglas Fairbanks en su mejor forma como protagonista.

Encarna a un Don Juan de edad avanzada en esta colorida y sumamente entretenida película, a un Don Juan sometido a dieta y deseando descanso para su corazón «después de veinte años de rudo servicio», para citar sus propias palabras.

Aprovechando la oportunidad de que haya muerto en duelo un joven que se hacía pasar por él, se retira a una hostería rural para reponerse. Y cuando, después, quiere reanudar su carrera amorosa, ve que es ya demasiado tarde.

Nadie cree que esté aún con vida, aunque su nombre y su fama son estimados, cuando declara su identidad se echan a reír burlescamente, y finalmente encuentra su único refugio en los brazos de un antiguo amor del cual había huido ingratamente.

Una de las más divertidas escenas es la del entierro del supuesto Don Juan, con batallones de mujeres en profunda aflicción, compitiendo, y llegando hasta a las manos en honor de haber sido más apasionadamente amadas.

Escénicamente, la película está notablemente bien hecha, y el dialogo ha sido excelentemente escrito, con muchos toques de verdadero humorismo, por Frederic Lonsdale y Lajos Biro. A pesar de su supuesta avanzada edad, Douglas se nos muestra tan ágil como siempre.

Merle Oberon, la Ana Bolena de «La vida privada de Enrique VIII», realiza una encantadora labor como una de las principales enamoradas de Don Juan, y uno de los grandes atractivos del film es la labor de Binnie Barnes (la Catalina Howard de «Enrique VIII»), como camarera con la cual no puede lograr Don Juan su acostumbrado éxito. El brillante reparto comprende también a Benita Hume, Melville Cooper (un admirable Leporello), Owen Nares, como el actor que interpreta el papel de Don Juan en una obra escrita después de su «muerte», y Athene Seyler, como vieja hostelera.

La dirección representa otro triunfo para Alexander Korda.

decidido adquirirla para repararla y conservarla como un tributo a la memoria del héroe desaparecido.

Hablemos de Kay Francis

Siempre es grato hablar de alguien a quien se admira o a quien se quiere, y, entre el público de cine, no habrá ni una sola persona que no sienta hacia la bellísima actriz de los Estudios Warner Bros. First National, admiración o cariño. Kay Francis ha sabido captarse las simpatías de todos cuantos han tenido la dicha de ver actuar a esta genial actriz que reúne a su arte inimitable el encanto de una exquisita feminidad y de una elegancia que la ha llevado a ser el árbitro de la moda en Hollywood y aun allende sus fronteras.

Kay Francis terminó su contrato con Warner Bros. First National hace pocos meses, al terminar su última gran creación «Wonder Bar». Pero el éxito de este film excepcional cuya «première» fué el más clamoroso de los triunfos en estos últimos doce meses, la firma productora propuso a Kay Francis un nuevo y más ventajoso contrato que la actriz aceptó después de un largo y meditado estudio.

«Wonder Bar», el film que cierra una etapa artística de Kay Francis, es una de sus mejores creaciones. Encarna en ella a la esposa de un rico banquero enamorada de un bailarín de cabaret, por el que está a punto de perderse. Al Jolson, Ricardo Cortez, Dolores del Río y otras sobresalientes estrellas, toman parte en este film lleno de encantos y cuyo mayor encanto es la figura elegante y bella de la genial Kay.

No hay como viajar para aprender

Para dar más realismo al graciosísimo film «Viudas habaneras» la firma Warner Bros. First National envió a Cuba a varios fotógrafos y unos cuantos empleados de los Estudios para que allí hicieran un escrupuloso estudio de las costumbres del país.

Uno de estos señores, paseando un día por las calles de Camagüey, ciudad de Cuba que como ninguna otra conserva intacto el sello que España dejó en su arquitectura y en sus costumbres, asombróse de que un jovencito comiera con los ojos a una guapa moza que acertó a pasar junto a él. El mozalbete, como si quisiera demostrarle a la bella cuánta era la admiración que sus gracias le inspiraban, le arrojó a los pies su sombrero jipi-japa, mientras que de sus labios brotaron unas palabras que no comprendió el americano, pero cuyo calor adivinó. Imaginó sin duda el extranjero que la muchacha, herida, castigaría con una bofetada por lo menos el insulto, o que, en un arranque de indignación, llamaría a un guardia, pero, cuál no sería su asombro cuando vio que la linda criatura pagó al osado con la más bella sonrisa que vieran jamás sus ojos norteos.